

SEÑAL MEMORIA

6 de mayo de 1963

Presidente de la República

Guillermo León Valencia

*«América, continente de libertad y de esperanza»:
instalación de la Primera Conferencia
de ministros de Trabajo sobre la Alianza para el Progreso.*

En mi carácter de presidente de la república de Colombia, tengo el honor de presentar mi respetuoso y cordial saludo a los ministros de Trabajo de este continente, agradecerles su presencia en Bogotá y formular votos por el éxito de sus trascendentales deliberaciones al servicio de los trabajadores de América.

Constituye para mi país singular y esclarecido honor que la Primera Conferencia Internacional de ministros de Trabajo sobre la Alianza para el Progreso se celebre en Bogotá. Qué grata coincidencia ésta que reúne a los hombres más importantes de América en esta ciudad, para decidir sobre el futuro del Continente. Y digo lo más importante de América porque, en mi modesta opinión, es de los Ministerios de Trabajo desde donde se deben liberar la gran batalla al servicio de los ideales democráticos de nuestros países. Estamos atravesando una difícil y amargada circunstancia, porque el comunismo internacional no se da pausa en su lucha contra las instituciones democráticas. Y por lo tanto si los gobiernos democráticos de América, a través de sus Ministerios de Trabajo, no logran realizar la transformación fecunda que el continente necesita, es lo más probable que América pierda la batalla de libertad. Pero tengo yo fe porque he estudiado la orientación que se les está dando a los Ministerios de Trabajo en todos nuestros países, en que el porvenir está asegurado. Porque desde estas tribunas habremos de realizar esa fecunda revolución cristiana que nuestros pueblos necesitan y que todos nosotros anhelamos.

Con singular oportunidad se ha reunido la Conferencia Interamericana de ministros del Trabajo sobre la Alianza para el Progreso, para tratar de desarrollar el espléndido y trascendental pensamiento del presidente Kennedy. Cuando en su oportunidad conocimos en Colombia el planteamiento del ilustre mandatario norteamericano, yo tuve la impresión de que esta declaración era el más grande documento panamericano

en toda la historia de nuestro continente. Y ¿por qué? Porque entre sus excelentísimos planteamientos hay algunos de tal trascendencia que vale la pena recordarlos, así sea sintéticamente, ante vosotros.

En el discurso en que planteó la Alianza para el Progreso de los pueblos de éste hemisferio, el presidente Kennedy habló de prioridad de los gastos, es decir en los dineros que financiarán la política de la Alianza deben invertirse preferiblemente en obras que transformen de manera esencial las precarias condiciones de vida de nuestros pueblos, aunque esas obras no sean de inmediato rendimiento económico, superando el vago concepto egoísta de que sólo vale la pena invertir en obras de inmediata retribución financiera, aunque éstas en nada mejoren la vida de nuestras estructuras para abrir mejores posibilidades de supervivencia a las masas trabajadoras. Planteamientos excepcionalmente importantes que por sí solos definen la orientación redentora del insigne mandatario norteamericano.

Precios justos para nuestros productos

El presidente Kennedy planteó la necesidad de pagarles a estos países los productos básicos de exportación en forma satisfactoria. En este punto tocó verdaderamente el problema máximo. Porque, como tuve el honor de decirlo en reciente oportunidad, no ocurre con nuestros países que sean propiamente subdesarrollados, sino que han sido países subpagados en los productos básicos de exportación. El planteamiento del presidente en esta materia abre un vasto porvenir, porque está demostrando de manera exacta cuál es su amplia comprensión en relación con el derecho que tienen estos pueblos de que no se envilezcan sus productos y su mano de obra con precios inferiores a los que justicieramente merecen.

Otro aspecto fundamental en el planteamiento del presidente Kennedy es aquel en que el ilustre mandatario se referentes a que la política de la Alianza para el Progreso sólo se podrá adelantar con gobiernos libres, de origen auténticamente popular. Yo quiero llamar la atención de esta conferencia hacia ese aspecto fundamental de la Alianza: es decir; que el presidente Kennedy condena por anticipado toda posibilidad de golpe de Estado o de gobiernos de fuerza que quieran sustituir a los gobiernos legítimos que los pueblos se han dado en el ejercicio de su propia voluntad soberana.

También se ha referido el presidente en forma muy gallarda a que, si es mucho lo que las naciones latinoamericanas tienen que aprender de los Estados Unidos, también es mucho lo que los Estados Unidos debe aprender de las naciones latinoamericanas. Este planteamiento de singular justicia y nobleza, la ha dado a la Alianza un sentido tan cordial en nuestros pueblos que yo estoy seguro de que todos los hemos recibido en la más viva y honda satisfacción.

La gran batalla de las democracias

Como no es el caso que yo me extienda en el análisis del documento del presidente Kennedy, puesto que la voz de la república la llevará el ilustre exministro del Trabajo, doctor Belisario Betancur, quiero simplemente y en forma muy sintética decirle a los honorables miembros de esta Conferencia, convocada especialmente para interpretar y desarrollar los alcances de la Alianza para el Progreso, que es alrededor de esta Alianza donde se va a librarse la gran batalla continental entre el comunismo y la civilización occidental. Porque si la Alianza para el Progreso llegara a fracasar en este continente, no tengo la menor duda de que el comunismo quedaría con todas las banderas para ganar el porvenir. En cambio, estoy seguro de que si la Alianza se desarrolla en la forma fecunda como hasta el momento se viene desarrollando, se quedará el comunismo sin banderas y se podrá demostrar algo fundamental: que las

instituciones democráticas no son solamente válidas para los tiempos de paz y bonanza, sino que tienen suficiente capacidad intrínseca para resolver los problemas en las horas difíciles y de tempestad.

Por eso la inauguración, como presidente de Colombia, la Conferencia interamericana de ministros de Trabajo sobre la Alianza para el Progreso, yo sólo quiero decir que renuevo mi fe en América en cuanto por ser la tierra de la democracia, es y seguirá siendo, el continente de la libertad. Y que estamos en Colombia dispuestos a seguir con la mayor devoción y con el mayor interés vuestras deliberaciones, para adoptar muchas de las conclusiones que vosotros toméis, en la medida de las posibilidades del Estado. Porque la cuestión es definitiva: vamos a demostrar que los viejos criterios feudales han sido o deben seguir siendo superados en todos los países para que un más puro, más amplio y más grande concepto de justicia social les de a estos pueblos en la democracia lo que erróneamente pueden algunos sectores buscar en el comunismo; puesto que el ideal de la América Latina es dar libertad sin esclavizarse a gobiernos totalitarios, y dar pan sin que para conseguirlo sea indispensable implementar el paredón.

Señores delegados: al cumplir el honoroso encargo de declarar instalado esta Conferencia, le pido al exministro de Trabajo, doctor Belisario Betancur, que es además una de las grandes figuras jóvenes de América, que tenga la bondad de expresar el pensamiento del gobierno colombiano pormenorizadamente, en esta oportunidad, como habrá de hacerlo mañana el nuevo ministro, doctor Cástor Jaramillo Arrubla, ambos con exquisita sensibilidad social. Vuestra presencia, señores ministros del Trabajo, ha venido a estimularlos, para que tengamos en mente, antes que nada, una sola cosa: que es la democracia el porvenir de estos países y que, si la Alianza para el Progreso fracasa, la libertad correrá grave peligro en América.

Guillermo León Valencia